

Berta Serra novela la trata de esclavos por españoles

‘El otro lado del mundo’ es un friso de La Habana del XIX

JUSTO BARRANCO
Barcelona

La trata de negros ayudó a dar forma al Eixample barcelonés. O, visto de un modo más dulce, la apatencia por el azúcar en EE.UU. y Europa colaboró con el plan Cerdà. Berta Serra Manzanares (Rubí, 1958), la autora de *El otro lado del mundo*, aborda en su nueva novela un tema convenientemente olvidado: la trata de negros que muchos españoles, entre ellos no pocos catalanes, llevaron a cabo en Cuba.

Para mostrarlo, ha construido *Los ojos del huracán* (Anagrama), un gran friso de La Habana de mediados del XIX, tiempo en el que la isla vivió un momento de esplendor gracias al aumento del consumo de azúcar y en el que muchos fueron allí a hacer fortuna. Los avatares históricos y políticos de la época, en la que hay ansias independentistas en la isla pero también está al acecho Estados Unidos, se mezclan con otras pasiones de los protagonistas y con cameos especiales a cargo de Garibaldi y de un inesperado Abraham Lincoln en un fumadero de opio.

“La novela presenta grandes personajes como Conrado Grau, de la Barceloneta, que va a hacer fortuna a Cuba. O su prima, con la que se casa por poderes y que luego irá a La Habana y será la heroína del relato. La tra-

ta de esclavos es omnipresente y los herederos se instalarán en la Barcelona del plan Cerdà. Una novela que el Institut Ramon Llull debería apoyar decididamente, catalanísima aun escrita en castellano. Fuet de Vic”, bromeó el editor, Jorge Herralde.

Serra Manzanares, que ejerce de profesora en un instituto de Terrassa, cuenta que, pese al desconocimiento de La Habana de la

época, la trata de esclavos ejercía fascinación sobre ella. “Los españoles fueron pioneros, y aun después de que Francia e Inglaterra se retirasen del negocio y lo persiguiesen, España y Brasil aprovecharon el boom de la caña de azúcar para continuarlo, ya que Europa y EE.UU. comenzaron a consumir desde entonces mucho azúcar. Fue un momento de oro de los españoles y de los portugueses en Brasil”, explica.

“Los negros no los apresaban ellos sino que los propios reyes negros vendían a su gente. Ellos iban allá, cargaban y volvían. Cuando llevar negros fue demasiado peligroso porque les perseguían los buques ingleses, la solución fue ir a China a alquilar semiesclavos, culies. Eso daría entrada al opio y a que se fundara el primer fumadero en La Habana”, cuenta, y explica que los que protagonizaban este comercio se justificaban: “Estaban convencidos de que era mejor ser negro en La Habana que trabajador en ciertas empresas catalanas. Que vivían mejor los negros de los ingenios azucareros que la clase obrera en Europa”. La novela deja dos caminos abiertos: Cuba antes de la independencia, donde quedan parte de los personajes, mientras otros regresan con el capital hecho y se convierten en promotores inmobiliarios de la nueva Barcelona y el plan Cerdà”, concluye.●



JULIÁN MARTÍN / EFE

La escritora Berta Serra